

EL EXPRESO DE MANDARACHE
**ANICETO
VALVERDE
CONESA**

Senderos en el espacio

Esto era un hombre que per-trechado tan sólo con una breve mochila y bastón andariego anduvo por la montaña durante años hasta que fundido con la naturaleza dejó de oír hasta su propio pensamiento y su espíritu era un pájaro que sobrevolaba las cárcavas y los cañones horadados en la roca para luego venir a posársele encima de la cabeza al hombre durante el sueño. Después de ese largo tiempo bajó de nuevo a la civilización y ya no era el mismo puesto que aprendió a dejar volar su espíritu o éste quedó preso en las montañas para siempre.

Esto era un hombre que estuvo remando un día tras otro con la sola fuerza de sus brazos, salpicándole las gotas del agua marina y azotada su cara por el viento hasta que tuvo el pensamiento únicamente focalizado en la línea inalcanzable del horizonte, donde se funden el mar y el cielo, de tal manera que como el anterior ninguna tragedia era capaz de alcanzarle puesto que su mente estaba permanentemente en lo infinito.

Esto era un hombre que se echó al mar a nadar y estuvo igualmente un largo tiempo sin descanso alguno hasta que se fundió con las aguas y su pensamiento era el pez más transparente del océano.

Hubo otro que se pasó años sentado en una roca frente al mar hasta que en lógico paralelismo ya no fue nunca más nada más que el chapoteo continuo de la marea lamiendo las playas y los arrecifes.

Hay otros hombres que se pasan el día cargando y descargando los alimentos que luego se exhiben en el mercado y no están allí precisamente, sino que su espíritu se ha fundido con los limones, tomates, lechugas, boquerones, sardinas, mújoles, etc., que luego tú te llevas a casa para ofrecérselos como alimento a tu familia y en ello radica la plena satisfacción de esos hombres.

Quizá toda esta historia podía haberse resumido en lo que dicen de los hombres de este campo: que cavas un agujero en la tierra, metes a uno dentro, lo tapas y lo tienes allí un mes y cuando lo sacas sale gordo y riéndose. Es lógico: su espíritu es la simiente que fecunda los campos.

Conocimos al astronauta Pedro Duque en el acto de inauguración del curso académico en la UPCT. Era un tipo tímido, humilde y sereno que se dejó fotografiar y dio autógrafos sin rechistar a quien se lo pidió. Su espíritu no estaba allí sino que vagaba por las estrellas del firmamento desde que una vez viera la Tierra desde allí.